

Consideró la posibilidad de entrar a su interior, al interior de sus pensamientos, al interior de sus miedos, los causantes de sus aflicciones. Deseaba tanto ayudarlo que no le importaba usar aquel don que Dios le había dado y que hacía que ella misma se rompiera por dentro un poquito más cada día, aquel don que era parte de su ser pero que le gustaría arrancarse con sus propias manos, cual pirata se arranca el corazón.



Serena Ruiz

Consideró la posibilidad de entrar, había llegado el primero; sólo había que traspasar una fina membrana... Pero no había vuelta atrás, si daba el paso podría dar origen a una o más vidas, y no estaba seguro de si eso era lo que de verdad quería; sin embargo, la otra alternativa era desintegrarse en unos pocos días. Así que tomó una decisión, respiró hondo y, cuando iba a dar el paso, otro de su especie lo adelantó por la izquierda sin dudar y desapareció.

Irene Antich

Consideró la posibilidad de entrar en su mente. Nunca había dudado en usar su poder, pero por primera vez despertó en él el deseo de descubrir a alguien después de perder interés en la gente. Quería conocer sus gustos, qué le hacía reír y qué llorar, qué manías tenía, qué historias tenía que contarle, quería que la persona de cuya mirada quedó atrapado se le revelase paulatinamente como las estrellas al anochecer. Comprendió que aunque él pudiera saber cuánto quisiera sobre alguien, no sabía nada sobre nadie por la misma razón. Abandonó el atajo y comenzó el interminable camino junto a ella.

Ángel Meza

Consideró la posibilidad de entrar, coger el primer tren, ponerse los cascos y marchar. Bajaría solamente cuando se sintiese preparada y una vez lejos de todo se echaría la mochila al hombro y empezaría a caminar fuera del alcance de críticas, mentiras, prejuicios y dramas. Su nodus tollens había llegado a su cúlmen.

Etapa de un adolescente

Raquel Padrón

Consideró la posibilidad de entrar en aquel cementerio; a ella le resultaba familiar a pesar de que en su vida nunca fue allí. Eran casi las 2 de la madrugada cuando empezó a escuchar unos ruidos extraños que la espantaron y provocaron que huyese asustada. Cuando paró pudo ver que su nombre aparecía en una de las tumbas.

Manuel Asensio



Consideró la posibilidad de entrar. El pomo estaba ahí, a la altura de su hombro. ¿Por qué no hacerlo? Si lo hacía, lo salvaría, y no sólo a él, sino a sí misma. Sin embargo, la siguiente podría ser ella. Podría huir y contárselo a alguien, pero ¿quién la creería? Los llantos se mezclaban con risas y el sonido de la cadena. Cerró sus ojos, apretó sus puñitos y abrió la puerta tan fuerte como sus bracitos le permitieron. Aún con los ojos cerrados, abrió la boca y gritó todo lo que llevaba dentro. A continuación, arremetió contra los dos niños que le introducían la cabeza en el váter al tercero.

Maite Sánchez

Consideró la posibilidad de entrar en la casa de su abuelo recientemente fallecido; tenía que investigar la causa de su muerte. Al entrar se dirigió hacia un sospechoso diario en el escritorio. Al llegar a la página del día en el que había muerto, de repente una brisa le susurró al oído: "Hace tiempo que no nos vemos nieto, tenemos mucho de que hablar" y se cerró la puerta.

Sergio Aguado

Consideró la posibilidad de entrar en su corazón pero no valía la pena entrar en un corazón que estaba muerto.

Daniela Sagredo y María Rosas

